

# El *Popol Vuh* de Sergio Hernández

Miguel León-Portilla

El *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas quichés, ha fascinado desde hace muchos años a Sergio Hernández. En trabajos suyos anteriores —dibujos, grabados y pinturas— ha estado inspirado en las antiguas palabras del *Popol Vuh*. Ese libro, que por mucho tiempo estuvo oculto, transmite el antiguo saber no sólo de los quichés y todos los otros pueblos mayas, sino de Mesoamérica entera.

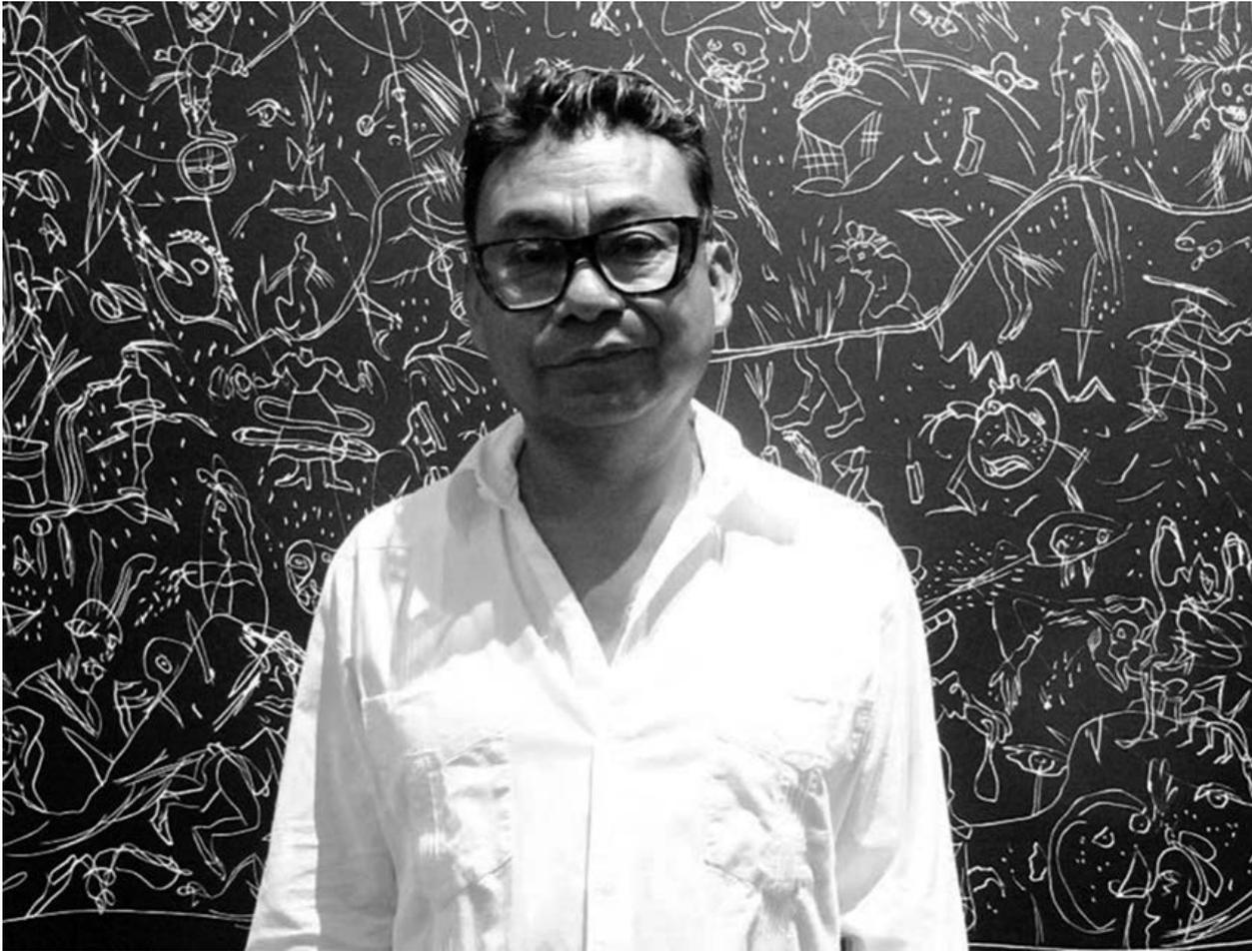
Es él portador de luz y misterio. Habla de las sucesivas creaciones de cuanto existe, obra del que es padre

y madre, abuelo y abuela. En él —como en varios textos en náhuatl— se evoca a los seres que existieron en esas varias creaciones que terminaron en destrucción hasta que aparecieron los hombres verdaderos, nuestros antepasados, los hechos de maíz.

El *Popol Vuh* es portador también de otras antiguas creencias compartidas por los mesoamericanos, desde Nicaragua hasta el sur de Sinaloa y Durango: la existencia del Xibalbá, el Mictlan, la Región de los muertos; y también de Cipacná o Cipactli, en el lagarto pri-



Sergio Hernández



mordial y los monos en los que se convirtieron los hombres de una edad previa; los juegos de pelota entre los dioses y las actuaciones de los gemelos; las casas de los jaguares, la del fuego y la de los murciélagos, y asimismo acerca de Tula y Quetzalcóatl, del todo mando y poder provienen. Tema de su parte final es la legendaria temprana historia del pueblo quiché desde que llegaron ellos ante él, reconociéndolo con el nombre de Náxít hasta que se consignan los recuerdos acerca de los grandes señores quichés.

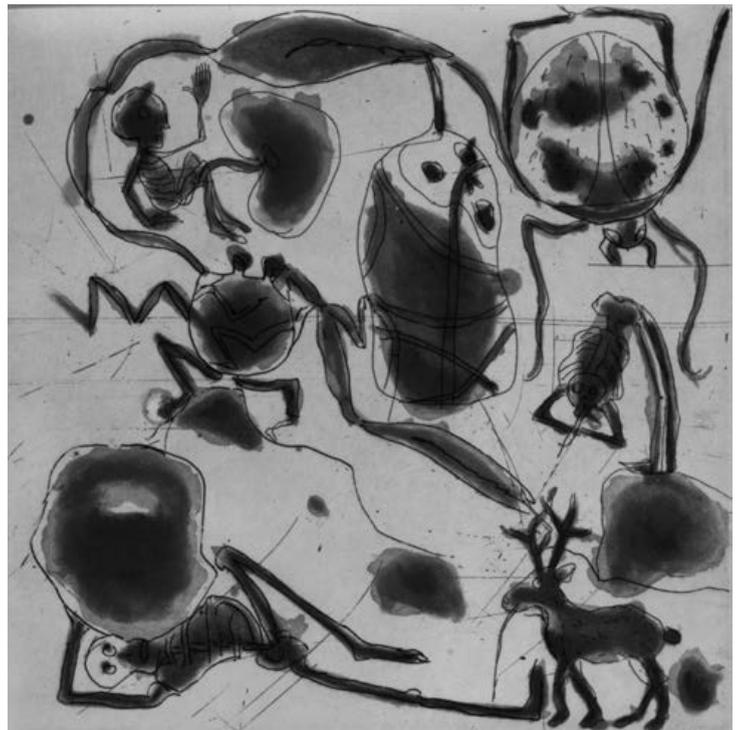
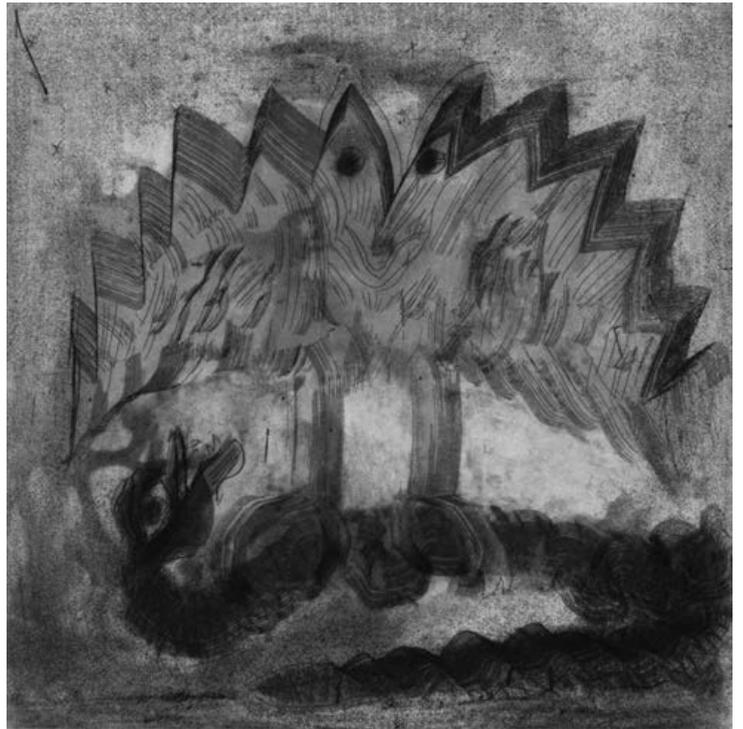
El libro, tesoro de Mesoamérica, y patrimonio de la humanidad, ha sido una vez más fuente de inspiración para Sergio Hernández. En él encuentra vivo el legado que otros pintores, *tlahcuilos* nahuas, *ahzib* mayas, han transvasado al lienzo, al papel o al barro. Recordaré que en un conjunto de vasos cilíndricos mayas del periodo clásico tardío —hacia los siglos VII y VIII d. C.— fueron pintadas escenas de las que habla el *Popol Vuh*. Esos vasos han sido estudiados por el arqueólogo Michael D. Coe y dados también a conocer por los mayistas Frances Robiscek y Donald M. Hales.

Y si esos pintores y escribanos mayas son los predecesores en este arte, recordaré también a otros dos grandes pintores, uno es Carlos Mérida, guatemalteco y mexicano a la vez, que en 1943 produjo diez litografías con inspiración en el *Popol Vuh*. El otro, el gran Diego Rivera unos años después pintó acuarelas con escenas del

mismo *Popol Vuh*. Algunas han sido reproducidas y acompañan a la versión japonesa del *Popol Vuh* debida a Eikichi Hayashiya, publicada por la editorial Chuo-koran Sha en Tokio, 1961; otras se conservan en el Museo Dolores Olmedo en Xochimilco, D.F.

En la misma línea que los maestros prehispánicos pintores de los vasos mayas y del gran Diego Rivera, Sergio Hernández nos ofrece ahora su versión pictórica del *Popol Vuh*. Consiste ella en una serie de treinta magníficos grabados. Brillantes colores, luces y sombras, figuras que evocan dioses, hombres, animales y plantas. Diferente y única es su aportación. Como en una sinfonía llena de vida, trasmite Sergio lo que sus ojos, su mente y su corazón han percibido y sentido en sus muchos acercamientos al *Popol Vuh*.

Las creaciones que aquí reúne y ofrece Sergio Hernández aportan su más íntima percepción del *Popol Vuh*. Son fruto de un diálogo fascinado y sostenido entre su ser de *tlahcuilo*, pintor oaxaqueño, heredero de la milenaria Mesoamérica y las palabras del libro sagrado. Son, en suma, obra de un arte que es dos veces arte: el de la antigua palabra a veces mágica y siempre luminosa y la creación propia, la del maestro Sergio poseedor de la antigua tinta negra y roja que nos acerca a un universo que, siendo legado de Mesoamérica, lo es también de los hombres y mujeres de los cuatro rumbos del mundo.



Sergio Hernández, *Popol Vuh*, grabados, 20 x 20 cm, 2011-2012